



Egyptian Journal of Linguistics and Translation

'EJLT'

ISSN: 2314-6699

<https://ejlt.journals.ekb.eg/>

Volume 13, Issue 1

July 2024

Peer-reviewed Journal

Sohag University Publishing Center

Resistencia y lucha contra el desamor en *Algún amor que no mate* de Dulce Chacón

Abstract

Este trabajo sobre *Algún amor que no mate* de Dulce Chacón se centra en dos temas fundamentales que constituyen el eje central de la obra: el desamor y la resistencia. A través de la trama se despliega una profunda reflexión sobre la condición humana y la capacidad inherente del individuo para enfrentar y superar los desafíos más difíciles de la vida. Al presentar los aspectos del desamor, se examina cómo los personajes enfrentan la pérdida de afecto y conexión emocional, destacando las complejidades de la experiencia humana en el contexto de relaciones fracturadas y desilusiones amorosas. Además, se analizan detalladamente las estrategias narrativas utilizadas por Chacón para retratar la resistencia de los personajes frente a la adversidad. Desde la lucha interna por encontrar sentido y esperanza hasta la búsqueda activa de nuevas formas de conexión y significado, se revela el coraje y la fortaleza de las mujeres en situaciones de desamor, subrayando la importancia de la resistencia como un camino hacia la renovación personal y la redención sentimental.

Keywords: Dulce Chacón, *Algún amor que no mate*, Resistencia, Desamor

Author

Heba Mohamed Ibrahim
Abed El Latif

Details

Minia University, Faculty
of Languages,
Department of Spanish



Egyptian Journal of Linguistics and Translation

'EJLT'

Online ISSN: 2314-6699

<https://ejlt.journals.ekb.eg/>

Volume 13, Issue 1

July 2024

Peer-reviewed Journal

Sohag University Publishing Center

عنوان البحث

الصمود والكفاح ضد فقدان الحب في رواية "حب لا يقتل" للكاتبة دولتي تشاكون

مستخلص الدراسة

يركز هذا العمل على رواية "حب لا يقتل" للكاتبة دولتي تشاكون، حيث يتم تناول موضوع رئيسي يشكل محوراً هاماً من محاور الرواية وهو الصمود والكفاح ضد فقدان الحب والصدمات العاطفية. حيث تقدم تشاكون سرداً مؤلماً وصادقاً لحياة شخصيات نسائية تسعى لتحرير نفسها من قيود العلاقات غير المتوازنة والعواطف الزائفة وتعرض الكاتبة كيف تواجه تلك الشخصيات الخذلان وغياب الحب، ومحاولاتها المستمرة للوقوف بثبات وقوة أمام هذه التحديات. بالإضافة إلى ذلك، يتم تحليل الاستراتيجيات السردية التي استخدمتها تشاكون بدقة لتصوير كفاح ومقاومة الشخصيات أمام الصعاب: بدءاً من الصراع الداخلي للشخصيات لإيجاد معنى وأمل في حياتها رغم التحديات والشدائد التي تواجهها، إلى السعي المستمر للعثور على أشكال جديدة للصمود والكفاح أمام فقدان الحب. من خلال ذلك، تتجلى شجاعة النساء وقوتهن في مواجهة غياب الحب و التغلب على مشاعر الفقدان والحزن، مما يسلب الضوء على أهمية الكفاح والمقاومة كطريق نحو التجديد الشخصي والخلص العاطفي.

الكلمات الرئيسية: دولتي تشاكون، حب لا يقتل، الصمود، المقاومة، غياب الحب

المؤلف
د/ هبة محمد إبراهيم عبد اللطيف
بياناته
مدرس بقسم اللغة الإسبانية بكلية
الألسن- جامعة المنيا

Resistencia y lucha contra el desamor en *Algún amor que no mate* de Dulce Chacón**Introducción**

Dulce Chacón es una destacada escritora española cuya obra refleja un compromiso constante con las cuestiones de género y la condición social de las mujeres. Aunque la autora es probablemente más conocida por sus novelas *Cielos de barro* (2000) y *La voz dormida* (2002), escribió *Algún amor que no mate*, su primera novela, publicada en Barcelona en 1996. La crítica la recibió favorablemente, y la obra fue adaptada al teatro en 2002 por la propia escritura. Después del fallecimiento de Chacón, en 2007, esta novela se publicó como parte de la *Trilogía de la huida*, junto a *Blanca vuela mañana* (1997) y *Háblame, musa de aquel varón* (1998).

Algún amor que no mate, a pesar de su brevedad, la obra destaca por su intensidad y crudeza con la que aborda sus temas., manteniendo su pertinencia en el contexto actual. Su importancia radica en que trata no solo la problemática de la violencia de género, sino también presenta de manera profunda y conmovedora las complejidades del desamor y la incomunicación, ofreciendo un impactante retrato de la lucha de la mujer contra esta dolorosa adversidad. Esta novela narra las vidas entrelazadas de varios personajes que, marcados por el desencanto amoroso, se enfrentan a la difícil tarea de encontrar sentido y esperanza en un mundo que parece desmoronarse a su alrededor.

Por eso, el gran escritor Saramago, en la presentación del libro, afirmó que se trataba de una novela cruel, dijo que “Si de algo estamos necesitados es de literatura dura en estos tiempos fáciles, falsos, de fachadas que se pueden enseñar y que por detrás sólo esconden ruinas y nada más que ruinas”¹

El desamor, entendido como la pérdida de afecto y conexión emocional en una relación,

¹ Penrose (como se citó por Luis M. Esteban Martín, 2022) en Reseña del libro de Dulce Chacón en el *Dominical* de La Opinión de Zamora.

constituye el eje central de la trama, sirviendo como catalizador para expresar los profundos conflictos internos de los personajes. Con una pluma magistral, Chacón nos hace sentir el impacto del desamor en la mente y el alma de cada personaje, y nos muestra cómo este sentimiento puede causar estragos en las relaciones y alterar nuestras relaciones con el mundo que nos rodea.

En este contexto, la resistencia se presenta como un elemento crucial en la narrativa, manifestándose tanto en la lucha interna de los individuos por superar el dolor y la desilusión, como en su búsqueda activa por encontrar nuevas formas de conexión y significado en medio de la adversidad. Los personajes de *Algún amor que no mate* se enfrentan a un mundo marcado por la desesperanza y la desintegración de los lazos afectivos, pero también encuentran en la resistencia un camino hacia la redención y la renovación personal.

Debido a la importancia de la obra y la escasez de los estudios sobre ésta, nuestro trabajo se propone analizar de manera detallada cómo Dulce Chacón en *Algún amor que no mate* trata dos temas fundamentales: el desamor y la resistencia. Vamos a presentar cómo estos temas se entrelazan dentro de la trama para ofrecer una reflexión profunda sobre la naturaleza humana y la capacidad del individuo para enfrentar y superar las adversidades.

Para alcanzar nuestra meta, llevaremos a cabo un análisis exhaustivo de varios aspectos relacionados con el desamor y la resistencia presentes en la novela. Nos adentraremos en la compleja psicología de los personajes, destacando cómo enfrentan la dolorosa experiencia del desamor. También, analizaremos unas estrategias narrativas que utiliza la autora para retratar las reacciones emocionales de los personajes ante la pérdida de afecto y conexión sentimental.

Este análisis profundo nos permitirá no solo comprender la profundidad de las emociones humanas representadas en la obra, sino también apreciar la complejidad de la condición humana y la capacidad de los individuos para encontrar fuerza y esperanza incluso en los

momentos más difíciles.

I. Matrimonio infeliz:

Desde la elección cuidadosa del título, *Algún amor que no mate*, no es meramente estilística, sino que sirve como un portal simbólico hacia un examen crítico de las relaciones amorosas y sus impactos en la vida de las mujeres. Este título muestra un amor que, aunque no causa daño físico directo, tiene consecuencias emocionales y psicológicas perjudiciales, lo que nos lleva a reflexionar sobre las formas más sutiles de sufrimiento en las relaciones emocionales.

Dulce Chacón utiliza la paradoja del título como una herramienta narrativa para presentar cómo las expectativas sociales y culturales pueden influir y complicar la experiencia afectiva de las mujeres. La sociedad a menudo idealiza el concepto del amor romántico, y el título alude que esta idealización puede impedir nuestra percepción de las relaciones, incluso cuando éstas son perjudiciales de forma menos evidente. Esta perspectiva invita a los lectores a reflexionar sobre las complejidades arraigadas en relaciones potencialmente abusivas.

Además, el título refleja una búsqueda activa de un amor que no cause daño, lo que implica un proceso de discernimiento y autocuidado por parte de los personajes, especialmente las mujeres, en su búsqueda de relaciones saludables y satisfactorias.

En *Algún amor que no mate* de Chacón, los conflictos matrimoniales se presentan como un elemento crucial que impulsa la narrativa y profundiza en la complejidad de las relaciones de pareja, Prudencia y su marido. Esos problemas se manifiestan de diversas maneras: desde la falta de comunicación y comprensión entre los cónyuges hasta la presión externa de las expectativas sociales y familiares. También, Chacón alude a conflictos más profundos, como la infidelidad, la pérdida de confianza y la lucha por mantener viva la chispa del amor en medio de la rutina y las dificultades de la vida diaria.

La descripción del matrimonio de Prudencia revela una realidad marcada por sombras, reflejadas en la soledad, la sumisión y la frustración. Estos elementos no solo ilustran el

estado emocional de la protagonista, sino que, también, echan luz sobre la naturaleza problemática de su relación conyugal.

La soledad de Prudencia dentro de su matrimonio se manifiesta en la falta de conexión emocional y complicidad con su esposo. A pesar de estar casados, ambos parecen vivir vidas separadas y distantes, lo que refuerza su sensación de aislamiento y abandono dentro de la relación. La aparente normalidad en el inicio de la obra, donde Prudencia declara la ausencia de la intimidad con su marido durante quince años juntos, constituye un síntoma visible pero no único de las tensiones y conflictos más profundos que se desarrollan en el seno del matrimonio de la protagonista. Esta soledad contribuye a una sensación de vacío y desolación en Prudencia, quien anhela una conexión más profunda y significativa en su vida:

Hace muchos años que no hago el amor. No es una queja. Vivo muy bien así. Sin la obligada costumbre. Mi marido y yo nos echábamos juntos la siesta. Él era muy cumplidor, y cumplía. [...] Y digo que no hicimos el amor nunca más, no porque no tuviéramos tiempo, sino porque se nos fueron pasando las ganas de coincidir. De recién casados hacíamos el amor también por las noches. Con el paso del tiempo me empezaron a dar dolores de cabeza a la hora de cenar². (p.11)

La noticia de la infidelidad del esposo de Prudencia y el descubrimiento de la existencia de un hijo ilegítimo añaden una dimensión aún más dolorosa al sufrimiento de Prudencia. La trama da un giro inesperado cuando la prima de Prudencia descubre la residencia de la amante del marido y la visita bajo el pretexto de recolectar donaciones para una causa. Durante su conversación, la atención de la prima se posa en el hijo de la amante, y realiza un comentario intrigante sobre el parecido del niño con alguien más, “qué niño más mono, me

² A partir de ahora, sólo se mencionará el número de página junto a las citas de la novela *Algún amor que no mate* de Dulce Chacón.

dijo, a quién se parece, desde luego se me parece mucho a alguien, pero no sé a quién [...] miró al niño, y me miró a los ojos, con una mirada que me heló por dentro” (p. 83). Este comentario y la mirada heladora indican que el esposo de Prudencia es el padre del niño. Además, resulta que la amante no tiene conocimiento de la conexión entre el esposo y Prudencia en ese momento.

La aparición del hijo ilegítimo del esposo con la amante tiene un impacto aún más profundo en la vida de Prudencia, quien descubre accidentalmente su existencia, al llamar al supermercado, el chico la confunde con la amante, diciendo así el secreto. La narrativa describe la reacción de Prudencia como devastadora:

Cuando Prudencia se enteró de que su marido tenía un hijo se le escapó el mundo. La pobre lo supo por casualidad, porque llamó al supermercado para hacer el pedido y el chico [...] la confundió con la otra, le preguntó por su hijo [...] se había acostumbrado a la amante. Pero, un hijo. (p. 86)

Esta revelación no solo destruye la confianza y la estabilidad de su matrimonio, sino que, también, se enfrenta a la cruel ironía de que su marido haya tenido un hijo fuera del matrimonio, mientras ella misma ha luchado con el deseo no cumplido de tener hijos. “Los primeros años del matrimonio lloraba cuando le venía la regla, como si perdiera un hijo. Tiene que ser horroroso que se te muera uno cada mes” (p. 39).

Los sueños más íntimos de Prudencia por la maternidad se destacan con emotividad a través de la voz de la segunda narradora. Aunque no era estéril, la distancia emocional y física de su esposo la privó de la posibilidad de tener hijos. “Inventas los nombres que tendrían. Les enseñas a hablar. Les cuidas cuando están enfermos” (p. 40).

La tristeza que envuelve el matrimonio de Prudencia se refleja en la ausencia de alegría y felicidad en su día a día. La rutina monótona y las tensiones constantes entre la pareja crean un ambiente sombrío y desalentador, donde el amor y la complicidad parecen haber

desaparecido por completo. La obra describe vívidamente la transformación de Prudencia desde una mujer vibrante y socialmente activa hasta una persona sumisa y frustrada dentro de su matrimonio.

Inicialmente, Prudencia era una mujer con una vida social plena, rodeada de familia y amigas, y con intereses propios. A medida que transcurre su matrimonio, el comportamiento del esposo cambia totalmente. Antes de casarse, ambos disfrutaban de actividades que les permitían salir juntos del hogar, como dar paseos por las tardes. Sin embargo, después de la boda, esta práctica se detiene por decisión del marido, quien comienza a ejercer un control cada vez mayor sobre ella, imponiendo sus reglas y limitando su libertad. Llega al extremo de hacerla sentir culpable por pasar tiempo con sus amigas en lugar de con él, como muestra sus palabras: “Con lo a gusto que estaríamos aquí los dos viendo la tele” (p. 66). De esta manera, el esposo utiliza tácticas específicas para aislar a la protagonista y ejercer un control más completo sobre su vida. Gradualmente, su mundo se reduce limitando sus interacciones sociales, adaptando sus intereses a los del marido y reduciendo sus salidas del hogar, y si ella “Le decía que le apetecía salir, él le preguntaba si no tenía cosas que hacer en casa” (p. 68).

Este pasaje describe cómo la protagonista se encuentra en un estado de ánimo melancólico mientras observa a la gente pasar desde su ventana. Se siente como si esos pasos la condujeran a ninguna parte, como si le recordaran las oportunidades perdidas y los caminos no tomados en su vida. La ventana actúa como un espejo que refleja su propia existencia, donde ve sus días repetidos sin haber tomado acción para cambiarlos. Esto refleja un sentimiento de aislamiento y separación de la protagonista de la actividad y de la vida que ocurre afuera:

Era como si aquellos pasos la llevaran a ella hacia ninguna parte [...] como si le recordaran los que ella nunca había dado, la vida perdida frente a aquella ventana donde se miraba como en un espejo, donde veía sus propios

pasos, repetidos, sin haberlos dado siquiera, sus días idénticos. (p. 34)

Poco a poco, el aislamiento de Prudencia se convierte en un elemento crucial de su rutina diaria. Su dedicación de tiempo frente a la ventana, observando a la gente afuera, subraya la sensación de desconexión que siente y cómo su mundo se ve limitado a las cuatro paredes de su casa. La sensación de que su mundo se hace “cada vez más pequeño” (p. 41), enfatiza la monotonía y la restricción que caracterizan su vida cotidiana.

El comportamiento controlador del marido se manifiesta de manera más evidente cuando prohíbe a Prudencia trabajar, una acción que desencadena un conflicto matrimonial significativo. A pesar de que la esposa no tiene empleo en ese momento, ella toma la decisión de buscar trabajo con la intención de contribuir y ayudar en el sustento del hogar cuando su esposo se encuentra temporalmente desempleado. No obstante, en lugar de recibir comprensión o apoyo, Prudencia se encuentra con la ira y el castigo de su esposo como respuesta a sus acciones.

Este conflicto demuestra aspectos ocultos o implícitos de su relación que pueden no ser evidentes a simple vista, donde el marido busca mantener su control sobre Prudencia al impedirle tener autonomía económica e independencia laboral. Además, demuestra una clara falta de equidad y respeto dentro del matrimonio, ya que Prudencia es castigada por su intento de tomar medidas para mejorar la situación financiera de la familia:

Con mucha alegría se lo contó a su marido: que no era gran cosa; que el sueldo era pequeño [...] el marido se fue poniendo rojo por momentos, se acercó a Prudencia y le gritó: ¿Qué te he dicho yo? ¿Qué te he dicho? Ella no sabía contestar [...] el marido le apretó los brazos con mucha fuerza, la empujó contra la pared [...] le gritaba una y otra vez [...] gemía. Lloraba. ¡Qué mi mujer no trabaja! ¿Te enteras? ¡Mi mujer no trabaja!. (pp:74 -75)

Prudencia, en un intento de mantener alguna autonomía o control simbólico, menciona que al

tener que pedirle dinero constantemente a su esposo, encuentra la excusa perfecta para no comprarle un regalo de cumpleaños. Su argumento es que, de esta manera, el regalo no sería una sorpresa y que no desea darle nada porque sería un acto cumplido, no un gesto genuino de afecto. Además, Prudencia señala que él tampoco “le había regalado nada en su cumpleaños” (p: 81). En este sentido, el rechazo de la esposa a comprar un regalo de cumpleaños se convierte en un acto simbólico de resistencia ante el control económico y las limitaciones impuestas por su marido.

Asimismo, se destaca la verdadera incomodidad de Prudencia y sensación de opresión dentro de la relación al expresar que no “le gusta pedirle dinero a su marido, porque luego le tiene que justificar en qué se lo gasta” (p: 81).

Otro ejemplo que muestra la sumisión de Prudencia a las decisiones de su marido. Este pasaje que describe la aceptación resignada de la esposa hacia la presencia de un perro en su hogar como un regalo de cumpleaños de su madre, a pesar de la oposición previa de su marido a tener animales en casa. Este acto puede interpretarse como un esfuerzo por parte de Prudencia de encontrar amor y aprobación a través de la aceptación de los regalos de su madre, incluso si eso significa desafiar las preferencias de su esposo:

Cuando Prudencia apagó las velas y dejó la tarta encima de la mesa, había un perro mordisqueando su muleta. Es un regalo de cumpleaños de mi madre. Con eso ya no había nada que decir, porque todo lo relativo a su madre era incuestionable. Había que aceptar al perro, sin protestas, por más que el marido se hubiera negado siempre a tener un animal en casa, aunque Prudencia le rogó en muchas ocasiones que le dejara tener un gato. (p. 46)

Otro ejemplo similar que ilustra cómo Prudencia sacrifica su comodidad personal para complacer a su esposo al visitar a su suegra todos los domingos, a pesar de no disfrutarlo, y

cómo la mala relación entre su esposo y su padre limita su libertad para visitar a su propia familia para evitar conflictos con su marido. En conjunto, muestra las tensiones y desequilibrios en la relación matrimonial de la protagonista:

La verdad es que esta costumbre de ir todos los domingos a casa de mi suegra no me ha gustado nunca, pero a mi marido le hace ilusión. Dice que así me paseo y me da un poco el aire, y que a su madre le gusta mucho vernos a todos en familia. A casa de mis padres no vamos, porque mi marido no se lleva muy bien con mi padre, así es que para evitarnos disgustos hemos decidido no ir. (p. 111)

En estas palabras, Prudencia reconoce que el amor de su esposo dependía de la dominación y que todo iba bien mientras ella se sometía a sus deseos y decisiones:

Es verdad que su amor dependía de la dominación: mientras Prudencia se sometió a su marido todo fue bien. El hombre tiene el poder. Y la mujer debe aceptarlo así. El hombre toma las decisiones. Si las toma la mujer debe hacer que parezca que es el marido quien decide. (p. 73)

Al otro lado, aparece claramente la tensión en la pareja y la ausencia de comunicación y entendimiento mutuo, a través de las palabras del esposo que muestran su frustración y distancia emocional, y un cierto resentimiento por parte del esposo hacia Prudencia, indicando que ambos están agotados el uno del otro:

Prudencia, hija, deberías haber aprovechado y hablar con el representante, ya ves cómo los hombres no son todos iguales, como dices tú. Contarle tus penas. Porque de mí estás un poco cansada, y yo de ti, Prudencia. Por eso esta mañana, cuando me dijiste que tú también ibas a morirte me entró alivio por dentro y no te pregunté de qué. Todo el día mirándome sin decir nada. Y yo mirándote todo el día. ¿Es tu forma de despedirte? No sé si esperas que te

pida que te quedés, para no dormir. Yo no sé si quiero que te quedés. Sólo quiero dormir, Prudencia, dormir. (p. 97)

Estos conflictos no solo afectan a Prudencia, sino que también se extienden a otras mujeres, permitiendo a Chacón ofrecer una panorámica más amplia de las relaciones amorosas marcadas por la inestabilidad y la insatisfacción.

Prudencia, al saber de la relación amorosa de su esposo con otra mujer, opta por no confrontar a su marido con la verdad, a pesar de haber descubierto la traición de su marido. Este silencio de la mujer aparentemente refleja una lección aprendida a partir de experiencias anteriores, cuando intentó dejarlo y sufrió las consecuencias. La respuesta violenta de su esposo a sus intentos previos de separarse, como se describe en el pasaje, ilustra la trampa emocional y física en la que se encuentra Prudencia. Él le dice: “Tú no te vas a ninguna parte, ni muerta te vas, se acabó la discusión. Y le dio dos bofetadas que la tiraron al suelo” (p: 54).

El esposo de Prudencia, al igual que con su mujer, tiene el control en su relación con su amante, siendo él quien decide cómo se desarrollarán las cosas. Este dominio es evidente tanto en el relato de Prudencia como en las cartas de la amante.

En este contexto, el ejercicio del poder por parte del esposo sobre ambas mujeres crea un desequilibrio fundamental en las relaciones. Prudencia y la amante se ven obligadas a ceder su autonomía y someterse a las decisiones del esposo, lo que crea una dinámica de opresión y falta de libertad. Aunque, inicialmente, ellas pueden aceptar este control por amor o por temor a perder al esposo, con el tiempo estas emociones reprimidas pueden causar conflictos internos y, eventualmente, conflictos abiertos en la relación.

Una de las formas en que la amante expresa su pérdida de poder es dejar a su trabajo, según sus palabras: “Me pides que deje de trabajar. Bien. Ahora podrás demostrar que es cierto que no vienes más a menudo porque nunca estoy en casa. Estaré aquí. Esperándote” (p:67).

Otra estrategia del esposo en su manipulación de las mujeres con las que tiene relaciones, y

esto se destaca en la carta de su amante, es hacerlas esperar. Están sujetas a sus caprichos y deben pasar el tiempo esperándolo, lo que le otorga poder. Como explica Prudencia:

Qué triste el dolor del que siempre espera y un día no tiene que esperar. Eso le pasa a Prudencia. Esperaba a su marido para comer, con la mesa puesta. Siempre a la misma hora. Y desde que murió su suegro come sola sin esperar a nadie, sin mirar el reloj. (p:69)

Su amante también le dice que lo esperará en su casa, aunque previamente había expresado su creciente impaciencia con la situación. Está cansada de esperar, pero lo hará de todos modos y al hacerlo, cede más de su poder en la relación. Esta elección revela la complejidad de la dinámica de poder en juego y destaca la sacrificada posición de la amante en la relación.

Esto refleja cómo el marido ejerce control y domina el tiempo de las mujeres según sus propios deseos. La constante espera y la eventual liberación de esa espera son elementos significativos en la dinámica de poder en la narrativa.

II. Lucha y resistencia

La lucha y resistencia ante el desencanto amoroso se manifiestan en la novela a través de diversas herramientas narrativas como las múltiples voces narrativas, los monólogos interiores, las cartas, y la estructura narrativa compleja que nos permiten profundizar en la experiencia emocional de los personajes y comprender mejor las complejidades de sus relaciones y sus esfuerzos por encontrar redención y significado en medio del desamor.

1. Las múltiples perspectivas

Algún amor que no mate se caracteriza por su rica variedad de voces narrativas, a pesar de su brevedad. La trama se desenvuelve a través de múltiples perspectivas, proporcionando así una experiencia narrativa compleja. En primer lugar, se introduce un narrador omnisciente que nos ofrece una visión en tercera persona de la vida doméstica de Prudencia y su familia,

mientras que Prudencia misma comparte su historia desde su perspectiva personal, en primera persona, utilizando posesivos que revelan sus relaciones cercanas.

Sin embargo, la narrativa no se limita a un único punto de vista, ya que el yo de Prudencia se desdobra, convirtiéndose en un narrador testigo que cuenta en tercera persona otra versión, más objetiva, de la historia. Esta voz adicional proporciona una mirada más distante y reflexiva, permitiendo al lector obtener una comprensión más profunda de los acontecimientos, a la vez que demuestra la identidad estrecha entre este narrador y la protagonista. Según Llorente, “Gracias a esa multiplicidad de Prudencias que encontramos en la novela (su consciente y su inconsciente), somos testigos de su lucha por la vida, y de su fracaso en su búsqueda de algún amor que no mate” (2011)³.

Por eso, ahora vamos a analizar cómo participa la multiplicidad de voces narrativas en la novela en la lucha de la mujer y tomar medidas para liberarse de la situación tóxica.

Desde las primeras páginas de la novela, la autora, Dulce Chacón, pinta un retrato vívido de la figura central, Prudencia, como alguien que está inmersa en una lucha interna, resistencia y emancipación contra un amor doloroso.

Prudencia, la protagonista de esta narrativa desgarradora, personifica la tragedia de una mujer real que se casó enamorada, pero su matrimonio se ha vuelto cada vez más desdichado debido al comportamiento de su esposo. Aunque los primeros años estuvieron marcados por la ternura de su esposo, esta actitud cambió drásticamente cuando la esperanza de formar una

³ Dado que el texto de Lucía I. Llorente no está paginado, haremos referencia al año carece de la numeración de páginas.

familia parecía imposible.

Sin embargo, el problema va más allá de la falta de atención. La relación de Prudencia está marcada por la violencia, con su marido asumiendo el papel de maltratador y ella, lamentablemente, resignándose a aceptar tanto el maltrato físico como psicológico como una parte integral de su matrimonio. A través de sus propias palabras en primera persona, nos narra unos momentos de su matrimonio desgraciado:

Los hombres necesitan de mucho mimo y mucho cuidado. Son como los niños, que si no los tienes bien atendidos se te echan a perder. O como las plantas, con eso de que hay que regarlas, también son así. Yo disfruto teniendo a mi marido limpio y aseado. Cuando se enfada si no le tengo listo un pantalón, el que quiere ponerse, aguanto la bronca, porque sé que me la merezco. Y es que, como él dice, no tengo otra cosa que hacer y es mi obligación. [...]. Lo malo fue aquella mañana que justo quería la única camisa que tenía sucia. No me quedó más remedio que admitir que soy una descuidada, pedirle perdón y decirle que no volvería a pasar. [...]. Es mejor estar al tanto para que estas cosas no sucedan, espabilar y tenerlo todo al día, para que él no se disguste y no tenga que irse al trabajo de mal humor. (pp. 49-50)

A medida que avanza la trama, se introduce a otra narradora que también utiliza la primera persona. En este episodio, esta nueva voz menciona a Prudencia, y relata una reciente discusión que ella tuvo con su esposo en la cama, detallando cómo Prudencia se siente extremadamente sola y triste en medio de la noche y llora sin cesar, esperando encontrar una solución a sus problemas mientras mira por la ventana, su esposo se quedó dormido sin darle importancia, lo que refleja el sufrimiento interno de la mujer y su incapacidad para expresar sus verdaderos sentimientos:

Hay que ver qué sola puedes llegar a estar de madrugada, llorando sin poderte contener, mirando por la ventana como si por la calle fuera a pasar la solución. La pobre Prudencia estuvo así hasta las seis, se tomó una tila y volvió al lado del simple con los ojos como sandías. Y luego aguanta que por la mañana te digan: Qué mala cara tienes, ¿qué te ha pasado en los ojos? Y no quieres decir que no has dormido en toda la noche, porque te sientes hasta ridícula. Lo miras de abajo arriba y te dan ganas de contestar que has estado ensayando el himno nacional de Australia. Tan ricamente. (pp.11-12).

Este cambio de perspectiva inicialmente podría llevar al lector a creer que esta narradora es una amiga o pariente cercana de Prudencia, sin embargo, la trama toma un giro misterioso cuando la narradora deja de ser simplemente una intermediaria y comienza a hablar como si hubiera estado físicamente presente en ese episodio específico.

Efectivamente, la presencia de una segunda narradora en primera persona, que parece tener acceso a la perspectiva interna de Prudencia, teniendo una versión alternativa de la personalidad de Prudencia en comparación con la descripción que ofrece la narradora principal. La primera narradora pinta a Prudencia como una figura melancólica y sumisa, incluso llegando al punto de abandonar el dormitorio para llorar en soledad durante toda la noche para no molestar a su esposo. En cambio, el desdoblamiento, como se destaca en el pasaje mencionado, muestra una Prudencia irónica y con un carácter rebelde.

Este enfoque narrativo múltiple, donde las voces en primera persona se entrelazan, promete ofrecer una presentación detallada de las experiencias y relaciones de los personajes, y da la posibilidad de que esta narradora no solo sea un observador externo, sino que podría tener una conexión más profunda con Prudencia, quizás representando su voz interior o sus pensamientos más ocultos libremente.

También, la narración en primera persona de Prudencia se entrelaza con la voz de un narrador testigo en tercera persona. Este último actúa como un observador externo con una inclinación hacia Prudencia, adoptando una perspectiva compasiva y parcial. Este narrador testigo señala la capacidad de Prudencia para mantener una conciencia crítica a pesar de las circunstancias difíciles. Esta dualidad entre la narración en primera persona y la voz distante en tercera persona resalta la lucha interna de Prudencia y actúa como un vehículo para la autorreflexión y la expresión de la resistencia interna, una voz que busca la supervivencia y la liberación frente a la opresión. Este fragmento es un buen ejemplo:

Hace años que sabe Prudencia que su marido tiene una amante. Al principio sufrió mucho, se ponía a llorar mientras planchaba y lo tenía que dejar porque mojaba la ropa, y no le parecía eso muy limpio. Poco a poco se fue acostumbrando y le encontró las ventajas: que comiera fuera de casa todos los días le evitaba hacer la comida y le salía más barato y, como dejaron de hacer el amor, ya no tenía que buscar excusas cada vez que él la requería. (p. 26)

Esta voz en tercera persona, que tiene conocimiento directo de los pensamientos y experiencias de Prudencia, como lo indica la frase: "Eso me contaba Prudencia" (p. 27). Es más que un simple observador externo; en realidad, representa uno de los "yos" de Prudencia y, en ciertos momentos, se expresa también en primera persona. Este narrador no personifica a Prudencia como la mujer física y silenciada, sino como su conciencia desdoblada, capaz de dar voz a su sufrimiento y, en algunas instancias, incluso de cuestionarse a sí misma:

En realidad, es uno de sus yos, que, en ocasiones, se manifiesta también en primera persona; no es Prudencia, la mujer física, silenciada y sin vida propia, sino su conciencia desdoblada, que pone voz a su sufrimiento, y que a veces la interpela. (Llorente, 2011)

Por ejemplo, en este fragmento, la voz de la conciencia de Prudencia, aunque en primera persona, reflexiona el hábito de comer chocolate por la noche y su asociación con la adicción y describe cómo ella y sus amigas, incluida Prudencia, comparten esta costumbre. Luego, la narradora recuerda una noche en particular después de la muerte de su suegro, cuando sintió un repentino deseo de intimidad con su esposo. A pesar de sus intentos, su esposo se quedó dormido, dejándola con un fuerte deseo de comida:

Dicen que el chocolate crea adicción, como el tabaco o el alcohol. Y no me extrañaría nada. Todas mis amigas comen chocolate por la noche antes de ir a la cama. También Prudencia. Y yo. En una ocasión me comí una tableta entera. Era la primera vez que me apetecía hacer el amor por la noche, poco tiempo después de la muerte de mi suegro, cuando ya no dormíamos la siesta. Me insinué, pero él tenía mucho sueño y se quedó dormido el pobre. Yo intenté dormirme también, pero tenía un hambre espantosa, así que me levanté, me fui a la cocina y me comí lo primero que pillé, una tableta de chocolate que me supo a gloria. (p. 120)

Indudablemente, como mencioné anteriormente, Prudencia emerge como una mujer desolada, cuya identidad se reduce a la percepción de fracaso y aislamiento del mundo que la rodea. Sin embargo, gracias a la presencia de su conciencia desdoblada, obtenemos una visión más clara de las circunstancias que la han llevado a este estado de desesperación. En el diálogo entre ambas, aunque inicialmente pueda resultar confuso, se profundiza en la intensidad de las emociones que resuenan.

El acto de Prudencia de suicidarse mediante una sobredosis de pastillas se convierte en un punto crucial de la trama. En la cama del hospital, el narrador se adentra en el territorio del inconsciente, ofreciendo una narrativa que nos conmueve al confrontarnos con la abrumadora soledad que envuelve a Prudencia. Este diálogo entre la protagonista y su conciencia

desdoblada no solo confunde a primera vista, sino que también contribuye a aumentar la emotividad del momento al mostrar las complejidades en la vida de Prudencia.

En el mismo sentido, el hecho de que Prudencia haya sabido de la infidelidad de su esposo, por primera vez, durante años añade una capa de complejidad emocional a la historia, inicialmente, su reacción fue de sufrimiento intenso, llegando al punto de interrumpir sus quehaceres domésticos debido a las lágrimas que empapaban la ropa mientras planchaba. No obstante, con el tiempo, Prudencia se acostumbró a la situación y, de alguna manera, encontró beneficios en ella. La utilización del otro narrador no solo permite a Prudencia expresar sus experiencias más difíciles, sino que también ofrece una perspectiva más profunda sobre cómo ha gestionado y encontrado ventajas en medio de la traición con el paso del tiempo. Este desarrollo destaca la complejidad de los sentimientos de Prudencia y su capacidad para adaptarse a una situación dolorosa a lo largo del tiempo, “Hace años que sabe Prudencia que su marido tiene una amante. Al principio sufrió mucho, se ponía a llorar mientras planchaba y lo tenía que dejar porque mojaba la ropa...poco a poco se fue acostumbrando y le encontró las ventajas” (p. 22).

La interacción entre Prudencia y su conciencia desdoblada es una herramienta narrativa efectiva para expresar las profundidades de la protagonista, pues, a través de ésta, podemos escuchar su silencio y la intensidad de su sufrimiento, que se muestra ante nuestros ojos, ofreciendo una comprensión más completa de su experiencia, su resistencia y las emociones que la han llevado a este trágico desenlace:

Desde que estoy en el hospital, Prudencia me mira de una forma muy rara.

Me mira fijamente a los ojos y se le caen las lágrimas. No sé si le da pena que me muera o si tiene miedo a que no me muera. Prudencia, me gustaría saber en qué piensas cuando me miras así. Sé que no querías hacerme daño.

Que estás cansada y sólo puedes descansar mientras yo duermo. No me

mires así. Te prometo que dormiré mucho para que tú no sufras. Pero no me des más pastillas, porque me hacen recordar tu vida, la mía. Y en medio de este sueño ya no sé cuál estoy perdiendo. Te quedas callada como si ya lo hubieras dicho todo. Se te ha metido la tristeza tan honda que ni siquiera buscas consuelo en hablarme. A ti que tanto te gusta. Digo yo que es mejor así, porque hoy no tengo ganas de escuchar tus penas. (pp. 31-32)

2. Los monólogos

Asimismo, el uso de los diálogos unidireccionales con Prudencia, especialmente durante su estancia en el hospital tras un intento de suicidio, se refiere a que, a pesar de que el pronombre "tú" implica una dirección específica hacia Prudencia, la conversación parece ser más un monólogo interno que un intercambio bidireccional.

En este episodio, la protagonista se dirige a sí misma en segunda persona, hablándole a su propia conciencia personificada como "Prudencia", expresando su dolor físico y emocional, así como su sensación de vacío y falta de sentido en la vida. Y, ruega a su propia conciencia que intervenga en su relación con su esposo, transmitiendo su deseo de ser comprendida y apoyada en medio de su sufrimiento. Es decir, quiere que su conciencia actúe como su voz y representante para comunicar sus deseos y preocupaciones:

Prudencia y yo hemos estado siempre juntas. Nadie habla con Prudencia y ella sólo habla conmigo. Prudencia, ¿estás ahí? ¿Por qué me diste tantas pastillas? Me arde el cuerpo por dentro. Siento como si me hubieran metido una esponja mojada en la boca. Se ha secado poco a poco, está creciendo y se me cuela entre los dientes. Así tengo la boca, Prudencia, no me cabe la lengua, habla tú por mí. Dile a tu marido que hoy no quieres estar sola, que el mundo se ha hecho demasiado grande. Dile que has acabado de limpiar el comedor, has sacado brillo a los muebles y encerado el suelo del cuarto de

estar. Ya has fregado la loza, ya has lavado y planchado, también la camisa que él quería esta mañana. Dile que ayer no lo hiciste porque el cansancio se te metió en el cuerpo y te pesaba tanto que no podías levantarte. Y que no se enfade más. (pp. 43-44)

Los monólogos de Prudencia plasman de manera aparentemente agotada y resignada, expresando su pesar por la existencia triste y solitaria que ha llevado hasta ese momento. Simultáneamente, muestra una sensación de frustración al notar que Prudencia a pesar de su malestar y descontento, no ha tomado ninguna acción para cambiar su situación. Esta combinación de resignación y frustración revela la complejidad de sus emociones y su lucha interna entre aceptar su destino y buscar una salida a su infelicidad:

Deberías haberte rebelado contra tu marido, no contra el mundo. Sí que hay sitio para ti, lo que pasa es que no lo has buscado, el mundo te ofrece cosas, pero tú prefieres no verlas, para no tener que tomar decisiones, con esa manía tuya de no saber qué escoger. Te has limitado a aceptar tus desgracias y a contármelas a mí. Eso no es suficiente, Prudencia, ya lo has visto. Ni al portal de tu casa has llegado con eso, al revés, te fuiste metiendo más adentro y acabaste conformándote con mirar la calle desde la ventana. No debiste consentir que tu marido te prohibiera salir sin él. Lo de la pierna era una excusa muy tonta, con la muleta te apañabas muy bien, igual que ibas a casa de tu suegra los domingos, hubieras podido ir con tu prima y tus amigas, o a casa de tus padres. [...] Qué sola te quedaste. Sólo me tenías a mí, y a tu prima que iba a verte de vez en cuando. (p. 75).

En otras ocasiones, la voz de la conciencia de Prudencia, su diálogo interno, no es coherente en su mensaje. En lugar de fomentar la rebelión o la afirmación de sí misma, esta voz parece inclinarse hacia la aceptación de su situación y el no ser y parece estar más bien enojada que

Prudencia no ha cumplido con las expectativas o demandas de su esposo:

No es tan grave que te obliguen a lavar y planchar una camisa, Prudencia, no hubieras debido ponerte así. [...] Debiste hacer todo lo que él te dijera, que para eso te casaste, para ser una esposa sumisa. Cuando lloras de esa manera deberías acordarte de la gente que es más desgraciada que tú, de la gente que pasa hambre, o padece enfermedad, o de quien se le muere un hijo de los de verdad. (pp. 144-145).

Por eso, podemos decir que la elección de un diálogo aparentemente unidireccional puede servir para llamar la atención a las voces internas de Prudencia, destacando las tensiones entre su yo exterior y su diálogo interno. También, puede intensificar la sensación de aislamiento emocional que ella siente, ya que sus pensamientos y reflexiones parecen no encontrar ninguna respuesta inmediata ni consuelo.

Según Llorente, “estas contradicciones vienen a subrayar el conflicto interior de una mujer, que a lo largo de los años ha renunciado a su propia identidad, quedando reducida a un ser construido por otros” (2011). Esta afirmación refleja el proceso doloroso de renunciar a la autonomía personal, permitiendo que fuerzas externas dicten quién es ella, subrayando la lucha interna entre los deseos individuales de la protagonista y las presiones externas, enfatizando el costo emocional de perderse a sí misma en el proceso.

En algunos momentos de la narrativa, la protagonista utiliza un estilo de expresión que refleja las palabras y actitudes de su esposo. Al reproducir las palabras del marido de ciertas maneras narrativas puede ser una herramienta poderosa para expresar su lucha y resistencia frente a la opresión en su matrimonio. Un ejemplo de esta técnica se presenta cuando la narradora comparte lo que supuestamente piensa sobre las mujeres trabajadoras. Aunque ella había estado tratando de ayudar a llevar dinero al hogar, su esposo no le permitía trabajar. Eso heriría demasiado su orgullo y, por lo tanto, la lastimaba a su esposa:

Heba Mohamed

La verdad es que muchas veces las mujeres nos quejamos de vicio. Porque hay que ver qué bien se está en casa sin tener que ir a trabajar. [...] Yo nunca me aburro, por eso no entiendo a las mujeres que dicen que quieren trabajar. Someter al marido a esa humillación. ¿De qué sirve un hombre si no puede mantener a su familia? (pp. 107-108).

En el episodio final, como en muchos casos de la vida real el suicidio de Prudencia lleva a las personas que estuvieron cerca de ella a preguntarse si su suicidio fue inevitable o si podrían haber hecho algo para ayudarla a sobrellevar sus problemas. Se despiden de ella con sentimientos de culpa y remordimiento por no haber mostrado suficiente amor o por no haber intervenido para evitar su trágico destino. Este fragmento final es especialmente dramático, ya que presenta una despedida simbólica entre el inconsciente y el consciente de Prudencia. Esto se interpreta como un momento donde la mujer, a nivel simbólico, se despide de una parte de sí misma que representa su dolor, su sufrimiento y todas las cargas emocionales que ha llevado consigo durante su vida:

Sé que vas a morir. Pero ahora ya no me das pena. Me has dado pena durante toda tu vida. He tenido que vivir con la compasión, como si fuera un vestido que llevara puesto por dentro y no me lo pudiera quitar. Ahora sé que vas a morir. Y tú lo sabes también. Por eso me diste las pastillas, para que me muriera contigo. [...] Estoy cansada. Deja que me desnude de ti. Déjame descansar. No quiero que me confundan contigo nunca más. [...] Tantos años juntas y te vas sin decirme una sola palabra. Has sido la única que no me has pedido perdón, te lo agradezco. Sí, ya duermes. Ahora que te has ido me encuentro muy sola. Dormir. Yo también me abandono. Me dejo ir, en silencio, como tú. (pp. 158-159)

Su decisión de buscar un futuro desconocido representa un giro significativo en la historia

manifestando su rebeldía y su valentía al romper las cadenas de un amor doloroso y una afirmación de su derecho a la felicidad y a un amor que la llene y respete.

Así, la utilización de múltiples voces narrativas en *Algún amor que no mate* permite una presentación más profunda de la experiencia emocional de los personajes y de las complejidades de sus relaciones. A través de estos diferentes puntos de vista, el lector puede comprender mejor los conflictos internos de los personajes y enriquece la comprensión del tema central de la lucha y resistencia ante el desencanto amoroso.

3. Las cartas

Además de la narrativa trágica de Prudencia, que se presenta de manera no cronológica, la novela incluye ocho cartas y notas de la amante del esposo. Estos elementos presentan otra perspectiva sobre la relación abusiva que se desarrolla en la historia, mostrando que Prudencia no es la única afectada por el maltrato del esposo. A diferencia del relato de Prudencia, las cartas aparecen en orden cronológico en la narrativa. Aunque no se encuentran hasta el final de la novela, se intercalan en la historia como si quisieran explicar situaciones adicionales y mostrar el desarrollo de otra relación abusiva. Las cartas se presentan de manera más organizada y cohesiva, contrastando con el estado mental posiblemente inestable de Prudencia y ayudan a guiar al lector cuando la narradora no pueden hacerlo.

Al incluir las cartas de la amante, el autor expande el alcance de la narrativa, revelando cómo el abuso influye a múltiples personas de diferentes maneras. Estas cartas pueden mostrar detalles sobre la relación entre el esposo y la amante, así como las emociones y experiencias de esta última en el contexto de una relación clandestina y tóxica.

Aunque la trama de la historia está marcada por momentos oscuros y difíciles, la inclusión de las cartas y notas de la amante del esposo también agrega elementos de esperanza y redención, al declarar que, incluso en medio de las circunstancias más desafiantes, hay espacio para el crecimiento personal y la sanación.

Este enfoque epistolar proporciona una perspectiva única y auténtica de las voces femeninas, permitiendo que sus historias sean contadas de una manera más directa y personal. A través de estas cartas, las mujeres no solo se comunican con otros personajes en la obra, sino que también establecen un vínculo con el lector, creando una conexión emocional más profunda y ofreciendo una comprensión más completa de sus luchas y triunfos.

A través de éstas, las mujeres pueden expresar sus pensamientos más íntimos y compartir experiencias que de otro modo permanecerían ocultas. Pues, las mujeres trascienden sus limitaciones y desafían las estructuras que las oprimen, reclamando así un espacio significativo en la historia y desafiando las normas sociales y de género que han definido sus vidas.

Estas cartas también presentan una opción diferente para las mujeres en situaciones similares: la posibilidad de escapar hacia lugares desconocidos. A diferencia de Prudencia, la amante opta por dejar a su esposo, indicando una alternativa a la resignación y la sumisión. Su capacidad para expresar en palabras lo que no puede decir en voz alta le proporciona la fuerza necesaria para emancipación y salvarse. Por lo tanto, en nuestro análisis, explicaré cómo estas mujeres utilizan las cartas como una herramienta para resistir y liberarse de sus situaciones difíciles.

Prudencia encuentra la primera de estas cartas mientras busca el número de teléfono del veterinario después de que el perro, que su esposo recibió supuestamente como regalo de cumpleaños de su madre, enfermo, “Prudencia encontró la nota en la chaqueta de su marido, por casualidad, al ir a buscar la tarjeta del veterinario porque el perro se había comido un bote de pastillas” (p. 64). La nota dice lo siguiente: “Felicidades, mi amor, espero que mi regalo de cumpleaños te acompañe, para que no te sientas tan solo cuando no estoy contigo. Dale mucho cariño, es muy mimoso, se parece a ti” (p. 64).

Este descubrimiento casual de la carta en la chaqueta de su esposo marca un punto crucial en

la historia de Prudencia. Al darse cuenta de que el perro, presentado como un regalo de cumpleaños de su suegra, en realidad proviene de la amante de su esposo, Prudencia se ve confrontada con la traición y la infidelidad en su matrimonio. Al unir fuerzas con su prima para buscar otras cartas y evidencias de esta relación para descubrir la verdad, pero, a pesar de sus esfuerzos, no logran encontrar más, lo que agrega una capa de incertidumbre a la situación.

Sin embargo, aunque Prudencia tenía en sus manos la primera manifestación física de las infidelidades de su esposo, ella decide no confrontarlo directamente sobre la nota, cuando él regresó a casa, pero exige que saque al perro de la casa, rechazando la presencia del símbolo tangible del engaño “no se atrevió a decirle que había encontrado la nota, pero le exigió que sacara al animal de su casa, sin darle más explicaciones” (p. 66).

En un momento emotivo y simbólico, el marido se prepara para sacar al perro, pero Prudencia, sintiendo remordimiento por el inocente animal, le pide que lo deje donde está. Más allá de ser simplemente un gesto de compasión hacia el perro, esta acción simboliza la lucha interna de Prudencia y su resistencia a borrar físicamente las evidencias de la traición y del engaño de su vida.

La muerte del perro por las pastillas ingeridas actúa como un prelude impactante al trágico destino de Prudencia, anticipando la desesperación que culminará en su suicidio. La lealtad del perro se convierte en un reflejo de la fidelidad de Prudencia hacia su esposo, a pesar de la traición que enfrenta. Así, la muerte del perro no solo es un evento trágico en sí mismo, sino que también actúa como un símbolo poderoso de las consecuencias trágicas que pueden producirse de la fidelidad ciega y sin límites.

Esta tragedia anima destaca diversos aspectos cruciales y desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la trama. En primer lugar, marca la primera vez que Prudencia se encuentra a una evidencia física concreta de la infidelidad de su esposo, a pesar de que ella

había reconocido previamente su conocimiento sobre la aventura en páginas anteriores. En segundo lugar, el uso de otra perspectiva, narrador en tercera persona, le proporciona a Prudencia la capacidad de abordar temas dolorosos de manera más distante y desprendida, lo que significa la aparición de la segunda personalidad dentro de Prudencia.

Prudencia se encuentra prisionera en su matrimonio, sin la capacidad de liberarse de los dolores que “no le dolieron en la cara, sino al lado del alma, en ese rincón que no se le puede enseñar a nadie” (p. 55). Esta frase muestra que Prudencia está luchando con heridas internas que van mucho más allá de lo físico, dolores que residen en lo más profundo de su ser y que no pueden ser compartidos o explicados fácilmente. Este tipo de sufrimiento invisible puede ser especialmente difícil de sobrellevar, ya que no hay una salida obvia o visible para el sufrimiento de su alma.

Esta situación de la complejidad emocional de la protagonista contraste con las palabras aparentemente más positivas y liberadoras del amante de su marido en la carta. Pues, la breve nota en la carta indica el amor y afecto de la amante del esposo de Prudencia hacia él. Al llamarlo "mi amor", expresa la esperanza de que el perro sea un consuelo para él cuando estén separados, evitando que se sienta solo:

Y es que a Prudencia hacía mucho tiempo que ya no le apetecía lo más mínimo, dice que quería a su marido como a un hermano. Y digo yo que eso no tiene ni pies ni sentido, cómo alguien va a querer al hermano por marido. Pero Prudencia sí. Y en las siestas tenía que fingir. Y después ya no hubo siestas. Ya no tuvo que jadear hasta que él acabara, ni decirle que sí cuando él le preguntaba si le había gustado. Porque los hombres necesitan saber que son muy hombres y hay que decirles que lo hacen muy bien. Eso me contaba Prudencia. (p. 22)

De lo anterior, se destaca la naturaleza del amor entre ellos que es romántica y, muy

probablemente, también sexual, ya que la amante compara el trato mimado del perro con el esposo de Prudencia. Estas expresiones contrastan notablemente con los sentimientos de la narradora hacia su marido, quien dice que ya no comparten intimidad.

En un primer vistazo, esta nota presenta una fase de luna de miel en la relación entre el esposo y su amante, donde todo parece perfecto y armonioso, lo que podría hacer que Prudencia se sienta desplazada y reemplazada en su matrimonio. Sin embargo, a medida que avanza la narrativa y Prudencia descubre finalmente el resto de las cartas de la amante de su marido se destaca una historia completamente diferente. Estas cartas muestran la realidad detrás de la fachada de perfección que inicialmente parecía existir en la relación del esposo con su amante. Presentan una dinámica mucho más compleja y problemática, marcada por el engaño, la traición y el sufrimiento tanto para la amante como para Prudencia, según las palabras de Sánchez: “Solo al final Prudencia se despoja de su aprendizaje. La carta supone un elemento catalizador a través del cual recobra la iniciativa propia: salir de su casa-cárcel mediante el acto de suicidio” (2012, p:134).

Ahora, se puede decir que el descubrimiento de esta carta se convierte en un punto crucial que finalmente impulsa a Prudencia a tomar la trágica decisión de quitarse la vida, una decisión que se desarrolla en el contexto de las otras cartas descubiertas.

Cada carta descubierta añade una nueva capa de sufrimiento y traición a su experiencia, haciendo que la carga emocional se vuelva insostenible. Las palabras de la amante, llenas de dolor y desesperación, resuenan en su mente, recordándole constantemente la traición de su esposo y la pérdida de la felicidad que tanto anhelaba. El contraste entre las palabras dulces y amorosas dirigidas a la amante y la indiferencia y crueldad dirigidas hacia ella misma es abrumador.

En medio de este torbellino emocional, Prudencia se siente completamente sola y desamparada. No tiene a dónde recurrir en busca de consuelo o apoyo, y la sensación

abrumadora de estar atrapada en un matrimonio sin amor y sin esperanza la consume. La decisión de quitarse la vida se presenta como la única vía de escape de su sufrimiento interminable, una forma de encontrar paz y liberación del dolor que la ha atormentado durante tanto tiempo.

En la segunda carta, la amante relata los sacrificios que está dispuesta a hacer para aplacar al esposo de Prudencia, a pesar de que, según la amante: “yo también sufro, por otras razones, y estoy cansada” (p. 67).

La amante sacrifica mucho por su relación con el marido de Prudencia, renunciando a la posibilidad de una vida normal al ser en amante. Jamás será la única mujer para él ni ocupará una posición legítima como la mantenida. La amada está cansada de esperar y ser paciente en una situación que escapa a su control, y con el tiempo, la carga de esta espera se vuelve cada vez más pesada, convirtiéndose en un peso difícil de soportar, “cansada de que estemos juntos sólo a ratos, cansada de no cansarme nunca de ti” (p. 67).

La tercera carta proporciona una visión más profunda de la situación tras el intento de confrontación de Prudencia con su esposo sobre su relación con la amante. En este episodio, aunque la amante no ve directamente a Prudencia. En esta carta, la amante expresa su angustia por la situación tensa y dolorosa en la que se encuentra atrapada cuando ella recibe una señal del marido para retirarse. La sensación de ser invisibilizada y despreciada en la sombra de la relación legítima con el esposo de prudencia la causa una profunda herida emocional en la amante, quien siente que su amor y sacrificio no son reconocidos ni valorados por su amante. Así, la carta refleja el dolor y la frustración de la amante ante la falta de acción y reconocimiento por parte del amante:

Quería que supieras que no sé cómo me siento. Tanto es el dolor. La humillación. Nunca, nunca me sentí tan despreciada. Es verdad, no ha sido tu culpa, pero eso a mí no me sirve de nada. No me sirve. Mi lugar, el que tú

me obligas a ocupar, no es el mío. (p.72)

En esta carta, también, la amante expresa la desigualdad de poder en la relación, reconociendo que el marido de Prudencia es quien establece las reglas y ya sabe quién será el perdedor. Aunque no culpa directamente al esposo por la situación dolorosa en la que se encuentran, revela su conciencia de la dinámica desequilibrada en la que están inmersos. “Tú pones las reglas y de antemano sabes quién será el perdedor. Ni me despido diciéndote tuya” (p.72).

Al negarle al esposo la satisfacción de firmar la carta como “tuya”, la amante parece estar marcando un momento en el que se niega a ser completamente poseída o controlada por él. Esta negativa puede interpretarse como un inicio de resistencia ante la dominación y su determinación para mantener una parcela de independencia y una pequeña victoria personal para la amante, que elige no ceder completamente a las reglas impuestas por el esposo. Sin embargo, también muestra la fugacidad de este momento de liberación, ya que la amada es consciente de que su posición de perdedora en la relación está predefinida. Este breve instante de resistencia ilustra la complejidad emocional y la lucha constante dentro de la relación, donde la libertad y la posesión están entrelazadas de manera tumultuosa.

En esta carta, también, la amante expresa su choque después de que el marido la golpea por primera vez, algo que nunca imaginó que sucedería. El hecho de que esta agresión haya ocurrido delante del niño agrega un nivel adicional de angustia y preocupación. En este momento, la amante parece reconocer que han cruzado un límite crítico, llevando la relación a territorio desconocido y peligroso:

Aún no puedo creer lo que pasó ayer. Nunca imaginé que llegaras a ponerme la mano encima, y menos aún que lo hicieras delante del niño [...] espero que esto no se repita. Mi amor, es una frontera peligrosa la que acabas de pasar, la que acabo de pasar yo. (p. 80)

Aunque en la carta anterior la amante estaba inicialmente furiosa por ser ignorada por el esposo y luego golpeada, ella le perdona afirmándose que hay un vínculo emocional fuerte que va más allá de los actos de violencia. Al conocer que el marido también siente pesar por sus acciones y que él es el primero en sentir el dolor de lo que ha hecho, la amante muestra una empatía profunda hacia él, incluso en medio de su propio sufrimiento, “me quieres y te perdono por eso, porque yo también te quiero, y porque sé que eres tú el primero en sentir lo que has hecho, que te duele verme llorar. También a mí me duele verte llorar, pidiéndome perdón” (p. 80).

Esta carta representa el inicio, pero no el final, del abuso físico que la amante sufre a manos del esposo. También muestra que la razón de la ira del marido es su sospecha sobre el tendero, a quien cree que coqueteaba con la amante. Ella afirma: "no iré más al supermercado, encargaré la compra por teléfono [...] espero que me creas cuando te digo que el dueño piropea a todas las señoras, no sólo a mí" (p. 80). El esposo, de esta manera, aísla aún más a su amante del mundo exterior, al igual que Prudencia, quien también es gradualmente separada de sus amigos y, más tarde, de sus padres.

Las dos cartas siguientes relatan situaciones adicionales del abuso físico que la amante sufre a manos del esposo de Prudencia. A pesar de las experiencias dolorosas descritas en las cartas, la amante parece atrapada en un ciclo de perdón y tolerancia ante el comportamiento agresivos del esposo, lo que refleja una compleja mezcla de miedo, dependencia emocional y la esperanza de un cambio. “Sé que pierdes el control, y que sabes que te quiero, que vas a pedirme perdón y yo te voy a perdonar. Quizá por eso te atreves a maltratarme así. Volví a perdonarte la segunda vez, y la tercera, y la cuarta” (p. 92).

Esta carta refleja una vez más la incapacidad de la amante para expresarse y comunicarse directamente y cómo su silencio se rompe solo a través de sus escritos. Su resistencia ante el abuso hacia su hijo es notable, destacando que no tolerará esa forma de violencia. La

discusión que desencadenó el conflicto con el marido se originó en su negativa a someterse a la humillación de esperarlo afuera de su casa cada domingo, mientras él pasaba con Prudencia antes de la misa. Cuando el esposo la arrastra hacia la puerta, ella escribe:

No es que no quiera hablarte. Es que cuando te enfadas no sé qué decir. He estado callada toda la semana porque el lunes me diste muy fuerte. Y porque mandaste callar al niño cuando se puso a llorar, le levantaste la mano y casi le pegas también a él, y eso sí que no te lo puedo consentir. [...] sé muy bien que no se te debe hablar si te pones así, porque tienes un pronto muy violento, por eso no te he hablado en toda la semana. Pero ya ves cómo hemos estado en la puerta [...] te esperaremos todos los domingos si es lo que tú quieres. (p. 98)

También, la amante, resignada, reconoce la naturaleza violenta del esposo de Prudencia y su decisión de no hablarle durante la semana debido a ello. Aunque comprende el daño emocional que le causa, accede nuevamente a sus demandas comprometiéndose a seguir esperándolo fuera de casa todos los domingos, lo que subraya su incapacidad para liberarse del control del marido. También, ella revela su miedo al enojo del esposo y su incapacidad para expresar abiertamente sus pensamientos y sentimientos. Por eso, la escritura de las cartas se convierte en un refugio donde puede plasmar sus pensamientos más íntimos y decir lo que no puede comunicar verbalmente sin temor de represalias, según ella: “Ahora sé que me atrevo a escribirte lo que pienso, pero no a decírtelo, por si te enfadas, y esto no puede ser” (p. 93).

En la última carta, la amante se despide del esposo, poniendo fin a esta relación marcada por la violencia y la manipulación. Aunque sus palabras son concisas, contiene un momento trascendental en el que ella finalmente logra liberarse del ciclo de abuso al alejarse a un lugar distante del esposo. La amada no muestra explícitamente la razón que la llevó a tomar esta

decisión, pero se puede suponer que fue algo impactante, que ha soportado a lo largo de la relación. Ella confiesa su amor sincero por el esposo, pero al mismo tiempo reconoce que el amor no es suficiente para permanecer en una situación tan dolorosa. Así, la elección de partir representa un acto de valentía y afirmación personal, marcando un cambio significativo en su vida:

Adiós mi amor:

Principio y fin. Tú y yo tuvimos un principio. He encontrado un trabajo lejos de aquí. Todo tiene un final. No te reprocho nada. Sé que la culpa, si es que hay culpables, es toda mía. Nunca debí consentir que me anularas así, me negué a mí misma, me he perdido la vista. Me pediste tiempo y yo te di toda la vida. Todo lo hice por amor, te quise hasta ese punto, hasta éste. Ahora ya no. Voy a aprender a quererme de nuevo, lejos de ti, lejos. Cuando pase el tiempo suficiente, cuando te pierda el miedo, te mandaré nuestra dirección para que puedas visitar a tu hijo. Te quise hasta la locura. Ni un paso más.

(1996: p.103)

En contraste con el trágico destino de Prudencia, la amante elige un camino diferente para liberarse de la opresión de su esposo. Al tomar a su hijo y desaparecer sin dejar rastro, rompe los vínculos que la mantenían atrapada en una relación abusiva. Se vuelve independiente al encontrar trabajo, algo que previamente le había sido negado por el marido de prudencia.

En esta emotiva carta, la amante reconoce que se había perdido a sí misma en su relación y que ahora es el momento de encontrarse, de ganar autoestima, de aprender a vivir nuevamente sin el peso del miedo constante. El acto de escribir se convierte en una herramienta para expresar lo que no puede decir en voz alta ante su esposo. Además, este proceso de escritura se transforma en un poderoso medio para lograr su independencia y la recuperación de la autoestima.

Este cambio radical no solo se refiere a la búsqueda de la libertad física, sino que también destaca la importancia de la sanación interna y el empoderamiento personal. La amante busca un nuevo comienzo, lejos de la violencia y el control que caracterizaban su antigua vida. Su historia se convierte en un testimonio de resiliencia y valentía, al tiempo que inspira a otros que puedan encontrarse en situaciones similares a buscar la libertad y el renacer interior.

Al respecto, se puede decir que, este fin de la novela ofrece una perspectiva más amplia de las opciones disponibles para las mujeres que han sufrido abusos. En contraste con la trágica muerte de Prudencia, la huida de la amante ofrece un desenlace más esperanzador para el ciclo de violencia que había padecido. Como señala Ana Corbalán:

Algún amor que no mate ofrece un cuadro complejo que sirve para ejemplificar los aspectos sórdidos de las relaciones de pareja [...] así como dos de los modos de afrontar y liberarse ante estas agresiones violentas: o bien por medio de la huida o cometiendo un acto de suicidio. (2007: p.182)

Al fin, la inclusión de cartas en la novela, *Algún amor que no mate*, sirve como un elemento narrativo crucial, ofreciendo una representación más coherente y estructurada de una relación abusiva. Sin estas cartas, la narración centrada en Prudencia y su conciencia podría resultar difícil de entender debido a sus cambios de tema, orden no cronológico y saltos temporales.

Las cartas desempeñan un papel vital al proporcionar un marco estructural para la narrativa, especialmente teniendo en cuenta el inestable estado mental de Prudencia. En ausencia de las cartas, que podrían interpretarse como evidencia escrita y concreta del maltrato sufrido en la relación entre la amante y el esposo, la credibilidad de la historia de Prudencia podría ponerse en tela de juicio, dada a su admisión de intentar el suicidio y la elección narrativa de referirse a sí misma en tercera persona.

Las cartas, como documentación escrita, complementan el testimonio de Prudencia, ofreciendo una comprensión más completa de los desafíos que enfrentan las mujeres en

relaciones violentas de las cuales les resulta difícil escapar.

En conjunto, estas herramientas narrativas enriquecen la experiencia de lectura al ofrecer una exploración profunda de los temas de lucha y resistencia ante el desencanto amoroso. Permiten al lector sumergirse en la complejidad emocional de los personajes y apreciar su capacidad para enfrentar y superar las dificultades en el terreno del amor.

Conclusiones

Algún amor que no mate, de Dulce Chacón se presenta, así como un escenario literario en el que se destacan las capas más profundas de las emociones humanas, ofreciendo una narrativa que va más allá de la superficie de la pérdida amorosa. Este enfoque no sólo enriquece la comprensión del desamor, sino que también destaca la contribución única de Chacón a la representación de la complejidad femenina en la literatura contemporánea.

La estructura única de la novela se convierte en un elemento intrigante para presentar las complejidades de las relaciones y las experiencias de las mujeres dentro del contexto de la trama, junto con la dualidad de la identidad de la narradora, contribuyendo así a la comprensión más profunda de la obra.

La relación del esposo de Prudencia con ella y con su amante se caracteriza por la falta de amor genuino y conexión emocional, sustituida por una dinámica de control y sumisión. En lugar de construir relaciones basadas en el amor mutuo y la reciprocidad, el esposo impone su voluntad sobre ellas, dejando poco espacio para que expresen sus propias necesidades y deseos.

Ante este desamor se destaca la capacidad de resistir ante la adversidad emocional por ambas mujeres a través de diversas formas, como:

- El uso de variedad de voces narrativas para ofrecer una perspectiva polifónica de la historia. Estas voces narrativas permiten al lector acceder a los pensamientos y

emociones de diferentes personajes, proporcionando una visión más completa de sus experiencias y motivaciones.

- Los monólogos interiores para expresar los pensamientos más íntimos y profundos de los personajes, permitiendo al lector comprender mejor sus luchas internas y su proceso de resistencia frente al desamor.
- Las cartas que funcionan como una forma de resistencia para las mujeres oprimidas, permitiéndoles escapar de las circunstancias que las atan. A través del género epistolar, las protagonistas femeninas de Chacón pueden expresar sus propias emociones y experiencias, y rebelarse contra sus confinamientos y desafiar las limitaciones impuestas sobre ellas.

Bibliografía

- Chacón, D. (1996). *Algún amor que no mate*. Planeta.
- Chacón, D. (2004). Entrevista a Dulce Chacón [Entrevista en línea]. Recuperado de <http://www.mujeractual.com/entrevistas/chacon/index2.html>
- Corbalán, A. (2007). “*Algún amor que no mate: Dulce Chacón ante la violencia de género. Teatro, novela y cine en los inicios del siglo XXI: actas del XVII Seminario Internacional del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías*”. Madrid. UNED. pp.175-185.
- Cruz, J. (2005). “Amores que matan: Dulce Chacón, Icíar Bollain y la violencia de género”. *Letras Hispanas, II*, pp. 67-81. Recuperado de <https://gatodocs.its.txstate.edu/jcr:4b7f2126-5515-4ac7-a52b-887baaa5dc91/JacquelineCruz.pdf>
- Esteban Martín, L. M. (2022). Reseña del libro de Dulce Chacón. *Dominical de La Opinión de Zamora*. Recuperado de https://www.academia.edu/82221648/Alg%C3%BAn_amor_que_no_mate_Rese%C3%B1a_del_libro_de_Dulce_Chac%C3%B3n_en_el_Dominical_de_La_Opini%C3%B3n_de_Zamora
- Llorente, L. I. (2011). “Voces narrativas en *Algún amor que no mate*”. *Espéculo: Revista de estudios literarios*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/152552.pdf>
- Sánchez, V. T. (2012). “Especificidad sexual revisitada: creación de cuerpos femeninos con poder en las obras de Dulce Chacón, Lucía Etxebarria y Najat El Hachmi”. *Letras Hispanas. 8(1)*. pp. 129-140.
- Sonesson, A. (2019). *El silencio habla cuando las palabras no pueden, Sobre el abuso psicológico en Algún amor que no mate de Dulce Chacón*. Kandidatuppsats.
- Velázquez, S. (2002). “Entrevistas: Dulce Chacón”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/dchacon.html>.